

Tensiones entre producción local de saberes y dependencias cognitivas globales. El hacer decolonial como punto de partida

Juan Cruz Ramón Margueliche¹
Marcela Fedele²

Resumen

El hacer decolonial nos propone apartarnos de las epistemologías que privilegian la relación sujeto-objeto, y configurar una filosofía que se concentra en la relación sujeto-sujeto, es decir, entre un yo con otro yo. Entonces, en esta línea no se trataría solo de reconfigurar las ciencias sociales y de crear un nuevo paradigma, sino que además se insta a descolonizarlas. Para ello es clave evidenciar el lugar desde donde se configura el conocimiento (Ortiz Ocaña y Arias López, 2019). Por su parte, la escritura de este artículo nos permitió reflexionar sobre el hacer decolonial en las tres actividades vinculantes de la disciplina geográfica en particular y de las ciencias sociales en general. Hablamos de la docencia, la investigación, la extensión.

Para la convocatoria de la revista, buscamos poner en común los debates y procesos reflexivos de este hacer decolonial en el marco de una geopolítica del conocimiento, en la inflexión con la escala local y sus capacidades de construcción de resistencias y conocimientos, explorando lo que afirma Walsh (2003) en cuanto a que la geopolítica del conocimiento fue desplazando a “América Latina” de la “modernidad”. Hablamos de un desplazamiento que asumieron (también) los intelectuales y estadistas latinoamericanos y se

-
1. Departamento de Geografía, Centro de Investigaciones Geográficas, Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales-Consejo Nacional de Ciencia y Técnica. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación Universidad Nacional de La Plata. Argentina. Profesor adjunto e investigador del Centro de Investigaciones Geográficas. Correo electrónico: jcruzmargueliche@gmail.com ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-1678-2858>
 2. Departamento de Geografía, Centro de Investigaciones Geográficas, Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales-Consejo Nacional de Ciencia y Técnica. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación Universidad Nacional de La Plata. Argentina. Profesora titular e investigadora del Centro de Investigaciones Geográficas. Correo electrónico: mfedele@fahce.unlp.edu.ar ORCID: <https://orcid.org/0009-0009-4503-9738>

esforzaron por llegar a ser “modernos” como si la “modernidad” fuera un punto de llegada y no la justificación de la colonialidad del poder.

Palabras clave: Territorios, Geopolítica de conocimiento, Decolonialidad, Hacer decolonial, Universidad Pública.

TENSIONS BETWEEN LOCAL KNOWLEDGE
PRODUCTION AND GLOBAL COGNITIVE DEPENDENCIES.
DECOLONIAL ACTION AS A STARTING POINT

Abstract

Decolonial practice proposes moving away from epistemologies that privilege the subject-object relationship and configuring a philosophy that focuses on the subject-subject relationship, that is, between one self and another. Therefore, this approach is not simply about reconfiguring the social sciences and creating a new paradigm, but rather about decolonizing them. To this end, it is crucial to highlight the perspective from which knowledge is constructed (Ortiz Ocaña and Arias López, 2019). Writing this article allowed us to reflect on decolonial practice in the three interconnected activities of the geographical discipline in particular and the social sciences in general: teaching, research, and outreach.

For this journal’s call for papers, we seek to share the debates and reflective processes of this decolonial practice within the framework of a geopolitics of knowledge, at the intersection with the local scale and its capacity to construct resistance and knowledge. Exploring Walsh’s (2003) assertion that the geopolitics of knowledge displaced “Latin America” from “modernity,” we are talking about a displacement that Latin American intellectuals and statesmen also embraced, striving to become “modern” as if “modernity” were an end point rather than a justification for the coloniality of power.

Keywords: Territories, Geopolitics of knowledge, Decoloniality, Making decolonial, Public University.

Introducción a la geopolítica del conocimiento

El presente ensayo surge a partir de tres eventos. El primero se refiere al trabajo final del seminario de doctorado “Colonialidad pedagógica: vectores, debates y combates” dictado por el Dr. Facundo Giuliano en el año 2024. El segundo evento se enmarca en la constitución de un proyecto de investigación implementado a partir del año 2025. Dicho proyecto se denomina “Geografías del Sur Global desde puentes epis-

temológicos. Campos emergentes, decolonialidad y territorio”.³ Por último, el tercer evento se vincula con una ponencia que se presentó en las XXVI Jornadas de Investigación, Enseñanza y Extensión de la Geografía de la Universidad Nacional de La Plata (Argentina) en octubre de 2025.

A partir del proyecto de investigación abrimos la conversación acerca de algunas ideas de cómo abordar el concepto de territorio a través de los aportes del hacer decolonial, entendiendo este hacer como las acciones/pasos constitutivos: contemplación comunitaria, conversación alterna y reflexión configurativa, que caracterizan la vocación decolonial.

Para plantear el hacer decolonial partimos de posicionar la mirada en nuestro continente en relación con la construcción del control colonial, el cual marcó no solo las asimetrías de poder entre dominados y dominadores (jerarquías y diferencias) sino que además instaló formas de pensar bajo un carácter hegemónico, impulsando un epistemicidio. También procuramos identificar algunos elementos que van configurando formas de pensar, investigar y actuar.

Para Quijano (2014), la globalización en curso es, en primer lugar, el pináculo de un proceso que comenzó con la constitución de América y la del capitalismo colonial/moderno y eurocentrado como un nuevo patrón de poder mundial, siendo uno de los ejes clave la clasificación social de la población del mundo sobre la idea de raza, y que desde entonces aún permea las dimensiones más importantes del poder mundial, incluyendo su racionalidad específica: el eurocentrismo.

Lo que Quijano plantea no es solo una dominación física, material y simbólica de los territorios, sino además del conocimiento. Un conocimiento que se postuló como universal y bajo potestad de Occidente y que fue deconstruido de forma pormenorizada y holística por autores como Edward Said en su obra *Orientalismo*:

La segunda puntualización se refiere a que las ideas, las culturas y las historias no se pueden entender ni estudiar seriamente sin estudiar al mismo tiempo su fuerza o, para ser más precisos, sus configuraciones de poder. Creer que Oriente fue creado —o, como yo digo, “orientalizado”— y creer que tales cosas suceden

3. Proyecto I+D (2025-2028) EH016. Unidad ejecutora: Centro de Investigaciones Geográficas. <https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/library?a=d&c=proyecto&d=jpy1317>

simplemente como una necesidad de la imaginación es faltar a la verdad. La relación entre Occidente y Oriente es una relación de poder, y de complicada dominación: Occidente ha ejercido diferentes grados de hegemonía sobre Oriente [...] (2013, p. 25).

De esta manera, las miradas de Quijano y Said habilitan a reflexionar sobre la existencia de una geopolítica del conocimiento. En ese sentido, Jelin (2013) advierte acerca de la importación de paradigmas extrovertidos que provienen de los centros académicos del norte global. Para la autora, la experiencia indica que la colaboración internacional en las ciencias sociales ha estado en gran medida tamizada por la geopolítica. Esto se puede corroborar a partir de registros de académicos/as que aparentemente colaboran entre ellos/as o trabajan juntos/as, pero actúan a menudo en un marco de relaciones desiguales, en el que la agenda de investigación y los grandes conceptos de las disciplinas —o paradigmas— vienen prefijados en forma dominante por las comunidades científicas de los países llamados centrales.

De esta manera, para Barros (2019) resulta central, para el poder, el control de las subjetividades, ya que a partir de allí surge el concepto de geopolítica del conocimiento, tan significativo para comprender las diversas formas de producción de saber y de control de subjetividades en suelo colonial. Para el autor, tanto el saber como el ser (conocimiento y subjetividad) no están inmunes a relaciones de poder presentes en la conquista y dominación de los europeos sobre los demás pueblos del mundo, especialmente en América.

[...] concepto de geopolítica del conocimiento, entendido como la producción de saber que parte de un locus de enunciación y por eso está situada en un contexto de relación de fuerzas. Inserto en la colonialidad del ser y del saber, área de la colonialidad, la geopolítica del conocimiento va a expresar el duplo movimiento de centralización/periferización de lugares, así mismo como la valorización de ciertos (Barros, 2029, p. 32).

Por su parte, Roy (2013), si bien centra sus investigaciones en los estudios urbanos del sur global, aboga por “nuevas geografías” de la imaginación y de la epistemología en la producción de las teorías. Para ello, postula que las teorizaciones dominantes para el caso de las ciudades-región globales tienen sus raíces en la experiencia euroamericana y, por tanto, no son capaces de analizar las múltiples formas de las modernidades metropolitanas.

Para Mignolo, América Latina es una consecuencia y un producto de la geopolítica del conocimiento, esto es, del conocimiento geopolítico fabricado e impuesto por la “modernidad”, en su autodefinición como modernidad. En este sentido, “América Latina” se fue fabricando como algo desplazado de la modernidad, un desplazamiento que asumieron los/as intelectuales y estadistas latinoamericanos y se esforzaron por llegar a ser “modernos” como si la “modernidad” fuera un punto de llegada y no la justificación de la colonialidad del poder. En ese sentido, la “historia” del conocimiento está marcada geohistóricamente y además tiene un valor y un lugar de “origen” (Walsh, 2003).

Además, Velázquez Castro (2018) destaca la obra *Local Histories/Global Designs* (2000) de Mignolo, donde postula que *border thinking* (pensamiento fronterizo) es un dicotómico lugar de enunciación, históricamente situado en los bordes (internos y externos) del sistema mundo moderno/colonial. De esta manera, para Mignolo, el pensamiento fronterizo surge del diferencial colonial de poder y contra él se levanta.

Asimismo, en el prefacio de la obra *El lado más oscuro de la modernidad Occidental. Futuros globales, opciones descoloniales*, Mignolo (2024) invita a cuestionar las lógicas de pensamiento a través de la relación sujeto, enunciación y espacio. En este apartado del libro se plantea disipar el mito de que hay necesidades globales, pero solo un centro donde se produce el conocimiento para resolver así el problema de todos. Por consiguiente, resulta necesario contribuir a quebrar el código epistémico occidental. En esta línea reflexiona sobre cuál es el anclaje de las epistemologías decoloniales: “Soy donde pienso”, o mejor “Soy donde hago y pienso”. Sostiene que ese lugar no es una oficina en la biblioteca, sino el “lugar” en el que he sido colocado y configurado.

Por otro lado, es importante detenerse a observar las (re)configuraciones producidas por las clasificaciones raciales, sexuales, nacionales-lingüísticas, religiosas, epistémicas y artísticas, entre otras, impuestas por el patrón colonial de poder. Es relevante destacar además la distinción conceptual del bagaje teórico de la perspectiva decolonial que refiere a la colonialidad del poder como el diseño (la *techné*, el saber qué, la orientación) de la voluntad del poder ejecutada mediante la tecnología, por lo cual es necesario analizar las relaciones que está desplegando el patrón de comportamiento colonial con la tecnología.

Para ello, debemos reconocer a la tecnología como el instrumento mediante el cual el colonialismo ejecuta su propia voluntad.

La recuperación de los aportes descritos permite reponer algunas cuestiones del campo histórico-epistemológico y de la genealogía de las miradas decoloniales. En ese sentido, posibilitan recomponer ciertas coordenadas desde lo metodológico, centrando los aportes a escala local mediante el conocimiento situado que propugna el hacer decolonial.

El hacer decolonial: recuperar las subjetividades propias

El contexto de emplazamiento del hacer decolonial conlleva a contemplar los vínculos en relación con la colonialidad del poder, donde los pueblos y sus regiones son obligados a admitir la necesidad de desarrollo, teniendo como objetivo el de alcanzar el grado de racionalidad más avanzado. Pero lograr esa modernidad impuesta por Occidente no se da sin violencia. La violencia es justamente lo que denuncia el concepto de colonialidad. De esta manera, se puede visibilizar la conexión entre el colonialismo y la colonialidad en palabras de Mignolo:

[...] los imperios occidentales [y] capitalistas [...] formados en los últimos cinco siglos de historia del Atlántico proyectada sobre el resto del globo, son coextensivos con la idea de modernidad, la colonialidad aparece como el lado más oscuro e invisible de ella (Barros, 2019, p. 37).

La violencia configura justamente el lado más oscuro de la modernidad, siempre ocultado o justificado. Al ser puesta en evidencia se justifica culpando a la víctima por su conducta (Barros, 2019), por lo cual, esta violencia implantada en base a las lógicas de división impulsada por el colonialismo despoja a los pueblos de sus saberes y praxis, constituyendo estas ideas de inferioridad y de carácter lineal y evolutiva responsables del desvío e invisibilidad de “otras” formas de hacer.

Por su parte, Giuliano, en el prólogo de la obra de Mignolo *El lado más oscuro de la modernidad occidental. Futuros globales, opciones descoloniales*, nos trae una definición precisa:

La praxis decolonial se las agarra con el conocimiento, los agentes y las instituciones que montan, mantienen y diseminan la normalidad enunciativa de conceptos

y relaciones reguladas por el fundamentalismo occidental que no admite otras formas de existir e intenta eliminar todo aquello que considere “enemigo de Occidente” o, más sutilmente, enemigo de la democracia, enemigo de la economía, enemigo de la libertad [...] (Mignolo, 2024, p. 18).

No obstante, en el mismo texto Giuliano aclara, también, que esta denuncia no se traza en el marco de una confrontación antioccidental como si se buscara un cerramiento para mantener una pureza, la cual sería otra forma de fundamentalismo. Por el contrario, lo que se juega es la ampliación de las “epistemologías fronterizas” que no desconocen las contribuciones de Occidente, sino que, por el contrario, las particulariza en sus propias dimensiones como una forma de poner límite a la (re)occidentalización. Esto lo lleva adelante al mismo tiempo que se reinscriben los fundamentos culturales de civilizaciones no occidentales en el debate del presente hacia el futuro.

Para Mignolo (2024), “la opción decolonial” deriva de los legados de Aníbal Quijano. Una de las características definitorias de las opciones decoloniales es la analítica de la construcción, transformación y sustento del racismo y el patriarcado que creó las condiciones para construir y controlar una estructura de conocimiento. Pero esta decolonialidad tiene sus propios derroteros en territorios como África, Oceanía y el Sureste Asiático. Por ello, la decolonialidad es una como proyecto en sus variadas trayectorias locales. De allí surge el concepto de pluriversalidad. En cambio, la universalidad solo son verdades locales que se conciben como universales.

En cuanto a la decolonización de las ciencias sociales, hay quienes afirman que no es cuestión de ideología, sino de metodología, de investigación y de una teoría adecuada. Para ello se debe proponer deselitizar y desmitificar la investigación y producción científica e intelectual, por cuanto casi siempre el/la investigador/a configura los conocimientos al margen de los/as investigados/as, y estos/as no participan del proceso investigativo, ni de los resultados, ni de la escritura científica. En este sentido, las ciencias sociales deben desprenderse de su enfoque moderno/colonial, y romper con su propio pasado y señalar nuevas rutas (Stavenhagen, 1971. En: Ortiz Ocaña y Arias López, 2019).

Asimismo, Ortiz Ocaña y Arias López (2019), retomando las propuestas de otros/as autores/as de las ciencias sociales, sostienen que los conceptos modernos/coloniales como estética, progreso, capitalis-

mo, derechos humanos, educación, democracia, teoría, política, arte, cultura, género (entre otros), requieren de un trabajo decolonial, el cual constituye un ejercicio metodológico que consta de tres momentos y se constituye en un hacer decolonial que guía las indagaciones (cuadro 1).

Cuadro 1
Ejercicios decoloniales

Mostrar su genealogía	Mostrar su colonialidad	Construir opción decolonial
Permite transformar las afirmaciones de validez universal de los conceptos occidentales y convertirlos en conceptos históricamente situados.	Para entender cómo han funcionado sus estrategias para borrar, silenciar, denigrar otras formas de entender y relacionarse con el mundo.	Como un espacio no normativo, como un espacio abierto a la pluralidad de alternativas.
Ejemplos	Ejemplos	Ejemplos
Oriente/ Estado-Nación/Raza	Orientalización/ Soberanía sin territorialidad/ Monocultural	Transmodernidad/ Cuerpo-Territorio/ Ecología de los reconocimientos

Fuente: Elaboración propia con base en Ortiz Ocaña y Arias López (2019).

Con respecto al contemplar comunal, Ortiz Ocaña y Arias López (2019) lo vinculan con un sentir-escuchar-vivenciar-observar decolonial, un escuchar-percibir-observar colectivo, en el que el/la mediador/a decolonial no es el/la único/a que contempla, sino que se deja observar observando. Es un contemplar cooperativo, en el que todos/as y cada uno/a de los actores decoloniales contempla al otro y se contempla a sí mismo. Es un contemplar emotivo-colaborativo, es decir un co-contemplar. Por su parte, el conversar alternativo es donde las configuraciones conceptuales comprensivas, las sabidurías —conocimientos “otros” — se construyen entre todos/as. Con esta acción, se desea generar interacción con quienes se conversa, es decir, no hay imposiciones, solo se propone un tema de concertación y se respeta la forma como el/la interlocutor/a lo aborda. Por último, en el reflexionar configurativo, lo que interesa es la trama oculta que deben develar, la red de redes, el entrelazamiento de discursos que configura la cotidianidad, el entretejido lingüístico que deviene realidad, el texto configura-

do en las biopraxis cotidianas, la configuración sígnica subyacente. El resultado del reflexionar configurativo es la emergencia de prácticas “otras” de vida, formas “otras” de sentir, hacer, conocer y amar.

Y en este recorrido que elegimos para transitar, coincidimos con Giuliano (2022) en entender la decolonialidad como un modo de hacer y estar en el mundo desde una epistemología fronteriza que surge de habitar la barra que une y separa la modernidad de la colonialidad, lo cual se encuadra dentro de un posicionamiento que nos interpela en cuanto a nuestros modos de pensar. Al respecto, y en palabras de Mignolo:

El pensar no se mide, y el placer de pensar es lo que debemos preservar en una época en que el odio y la tecnología hacen más difícil no caer en las redes que la modernidad y sus tentáculos nos tienden para entretenernos, indignarnos o complacernos con el consumo en el patio de objetos, tanto preocupaba —y con razón— a Rodolfo Kusch (2024, p. 53).

Desafíos de un proyecto decolonial

La transmodernidad es el planteamiento teórico, epistemológico y principalmente ético que Dussel (2017), en América Latina, propone en la década de los noventa, para trascender la modernidad. Según Cortés Maisonave (2014), es el proyecto ilustrado que pretende traer el progreso, el orden y el pensamiento racional a todas las naciones del mundo a partir de una construcción eurocéntrica imperial y colonial. Esta forma de organización se basa en el Estado-nación, la expansión del mercado, la ciencia y la tecnología. Imposiciones que traen consecuencias tales como el racismo, el patriarcado, los urbanismos del norte global, el eurocentrismo epistémico y la occidentalización de los estilos de vida. Son herencias que, de acuerdo con Lind (2013), corresponden a las tres categorías centrales de la colonialidad: la colonialidad del poder, la colonialidad del saber y la colonialidad del ser, como lo han demostrado Dussel (2001), Mignolo (2003), Quijano (2000) y otros autores en su teoría decolonial (Córdoba y Vélez-De La Calle, 2016).

En cuanto al concepto de pluriversalismo, surge de los aportes del grupo de investigación decolonial a mediados de los noventa, “Modernidad/Colonialidad: hacia un pluriversalismo transmoderno decolonial”. La tesis básica del grupo afirma que la colonialidad no deriva de

la modernidad, sino que es constitutiva de ella. En realidad, la negación de la co-temporalidad, resultante de la modernidad, conlleva la idea de que vivir en espacios geográficos diferentes y no compartir el mismo tiempo histórico hace que el destino de cada región se conciba de forma independiente. Así, la modernidad se considera un fenómeno exclusivamente europeo que encuentra su origen en experiencias intraeuropeas. Por ello, la propuesta unificada apunta a la relectura deconstructiva de la visión tradicional de la modernidad, la crítica del eurocentrismo y la revalorización de las culturas y epistemes subalternizadas por la cultura y la episteme occidental.

El hacer decolonial en la docencia, investigación, y extensión

En este punto del ensayo y en función de los posicionamientos enunciados en los apartados precedentes, planteamos diversos interrogantes para poder avanzar en pos de un hacer decolonial que, en principio, implica poner en cuestión nuestras propias prácticas en los ámbitos académicos donde desarrollamos las actividades.

¿Qué interrogantes nos planteamos, entonces, desde la investigación? Al respecto, ponemos en cuestión cómo concebir la investigación bajo una actitud crítica y práctica reflexiva para ir hacia la acción desde la propia posicionalidad para confrontar jerarquías establecidas. Cómo, asimismo, de qué manera implementar “otras” formas de saber, hacer y ser que implican “desaprender” y “reaprender” y poder avanzar en una investigación democrática, participativa y liberadora. De qué modo se pueden considerar formas alternativas y disruptivas de difusión del conocimiento y qué caminos metodológicos contribuyen a deconstruir jerarquías y relaciones de explotación entre investigadores y participantes mediante sustentos epistemológicos que se desmarquen de los criterios eurocéntricos hegemónicos. En términos de Sims y Naudu (2024), la investigación decolonial debe buscar beneficiar a las comunidades con las que colaboran (no investiga sobre ellas), adoptando un enfoque ético y construyendo relaciones de confianza. En ese sentido, debemos evitar las investigaciones de carácter extractivistas epistémicas.

Desde la extensión formulamos las siguientes preguntas: cómo generar procesos de integralidad, producir cambios y resistencias que

provoquen rupturas en las formas hegemónicas de producir, para dar lugar a saberes basados en la interculturalidad y la interdisciplina. En el decir de Amaya, plantear propuestas que intenten generar “construcciones alternativas al pensamiento moderno-eurocentrado dando lugar a los saberes que la herida colonial y la colonialidad del ser y del saber dejó en los márgenes” (2023, pp. 5-6), y que desde lo metodológico implica:

[...] la escucha hacia ese otro no conocido que nos interpela, del diálogo constructivo entre los diferentes que se enriquecen mutuamente en el proceso y desde la intencionalidad de que el proceso también redunde en el empoderamiento comunitario y en el trabajo articulado (2023, pp. 5-6).

Las cuestiones señaladas acerca de la investigación y la extensión en la búsqueda de la liberación de los sectores subalternos llevan a cuestionarnos de qué maneras apostar por un ejercicio profesional que se atreva a pensarse de manera situada, leyendo el contexto y entendiendo que ello:

Implica asumir la idea de que las condiciones de producción son constitutivas de lo producido. Y las condiciones son geográficas, pero no solo geográficas, sino también históricas, de género, disciplinares, políticas, sociales, económicas, de clase, etarias, etc. (Hermida, 2017, p. 133).

Por tanto, se presenta como cuestión a militar la búsqueda de aquellas estrategias que fortalezcan la construcción y consolidación de espacios colectivos, en compromiso real con los diversos entornos sociales.

A continuación, hacemos hincapié en la docencia, reproduciendo los interrogantes que nos enseña Giuliano (2024) para abrir conversaciones y contrapuntos: cómo pensar las prácticas docentes desde cada situación geo y corpopolítica, poniendo en escena lo “invaluable” de la vida educativa reivindicándolo como potencia de alteridad y existencia de educar.

Desde este lugar ponemos a consideración un ejercicio de indagación denominado “En situación de búsqueda”, donde se retoman algunas cuestiones del escrito presentado para la aprobación del seminario

“Colonialidad pedagógica: vectores, debates y combates”.⁴ La consigna fue la siguiente: “¿En qué aspecto, lugar o circunstancia de nuestra vida pedagógica nos toca la colonialidad?”. Teniendo en cuenta que el recorrido docente en la cátedra Introducción a la Geografía⁵ fue permeado por la colonialidad pedagógica de diferentes modos, de los más a los menos sutiles, donde se ha priorizado pensar debajo de la mano del otro y, sobre todo, marcar la desigualdad del pensamiento. Por tanto, se encaró una búsqueda de una oposición fronteriza para armar un programa de la cátedra que muestre los marcos que nos atraviesan, con quiénes pensamos, y qué genealogías utilizamos. Que resalte en nuestra propia escritura Latinoamérica y ponga el acento en el “Estar siendo”, “El estar ahí”, “El estar docente” de Kusch (1976, p. 155).

El “Estar docente” conlleva a contribuir con la palabra y las acciones en un sentido liberador. Se corresponde con permanecer atentos/as a los malestares, resistencias y luchas como intelectuales comprometidos/as, en términos de Lupori (2023), convertir la bronca en un acto de indignación ética que a través de la palabra lo mediatice y potencie, amplificando la pluralidad de visiones del mundo. Asimismo, tensa las nociones de fronteras sociales, culturales, simbólicas, como así también el encuentro entre diferentes formas de resistencia popular para seguir profundizando, en clave territorial, las condiciones de posibilidad de prácticas para la transformación de forma contextual, lo que implica habilitar la conceptualización siempre vinculada a lo concreto. En esta línea, Restrepo, al traer a consideración el pensamiento de Hall y de Zuleta, nos pone en cuestión a nosotros mismos, en el sentido de reflexionar acerca de la necesidad de teorizar como proceso que implique transformaciones y desplazamientos. Además, convoca a “habitar desde la complejidad, lo parcial y situado, la dificultad, y la no garantía, de nuestras interpretaciones y prácticas” (2022, p. 295).

4. Seminario de doctorado cursado por Marcela Fedele. “Colonialidad pedagógica: vectores, debates y combates”, dictado por Facundo Giuliano, agosto de 2024. Secretaría de Posgrado, Departamento de Ciencias de la Educación, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata.

5. La Cátedra de Introducción a la Geografía pertenece al Departamento de Geografía de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (FaHCE) de la Universidad Nacional de La Plata (UNLP). La asignatura es dictada durante el primer año y su programa parte de admitir que la construcción de los discursos geográficos ha sido legitimadora de los saberes dominantes en los distintos momentos históricos.

Desde las pedagogías decoloniales, como plantea Borsani siguiendo a Walsh, se propone brindar “saberes de lucha, de resistencia, más colectivos y grupales que gestos individuales...” (2021, p. 62).

Por su parte, Mignolo (2015) afirma que concebir la frontera lleva a donde uno ha nacido y ha desarrollado su subjetividad, su manera de concebir el mundo y de sentir. Donde entran en juego inclusión y exclusión, cuestiones locales globales, patrones de conexión, superposición, separación, tensiones en clave de disputa de sentidos. Lo que implica perseguir la co-construcción de conocimiento en diferentes ámbitos comunitarios en términos de conversación para “desmontar y reconstruir, mejorar o desvirtuar”, como plantea Giuliano (2017).

Cómo avanzar entonces hacia “pedagogías sin rendición y por ello, en lucha o ética rebelión” (Giuliano, 2022, p. 29). Para intentar dar un atisbo de respuesta, recurrimos a las palabras de Rita Segato, quien nos empuja a pensar en las “lecturas de la realidad provenientes de los márgenes y el consecuente descentramiento de las perspectivas de análisis” (2015, p. 293), y a preguntarnos: ¿Qué puede aportar una Introducción a la Geografía para convertir el acto educativo en un acto vital? Y en la búsqueda de este objetivo, ¿dónde ubicarse con respecto a la matriz colonial de poder?

A partir de todos estos interrogantes se fue ensayando, entonces, la siguiente hoja de ruta con la intención de cambiar los términos de la conversación: desarmar los principios universales sobre los que se construyó el pensamiento geográfico. Distinguir autores/as contra los/as cuales pensar y con quienes construir genealogías. Acercar la pluriversalidad de otras historias y valorizar las cosmovisiones territoriales y temporales de nuestras propias culturas, así como, también, rechazar la racionalidad evaluadora, dando cabida a lo “invaluable”.

Transitar esta hoja de ruta permitió indagar acerca de la colonialidad pedagógica en diversos programas de Introducción a la Geografía y mostrar diferentes formas de enunciación para explicar y justificar la conformación de la tradición disciplinar. Mirar la presencia de los as-

pectos que marcan la colonización pedagógica posibilitó y dio sentido a la construcción del programa 2025.⁶

Si bien no es objeto de este ensayo desarrollar el análisis de los programas realizados, correspondientes a la década de 1980 hasta el año 2022, su trama histórica representa un insumo interesante. Los diversos momentos epocales que guiaron los diseños académicos destacan la permanencia de la filosofía kantiana, en clara correspondencia con una modernidad inventada por la misma modernidad para construir su propia retórica. Como consecuencia, hay una preeminencia del conocimiento producido en el “norte”, por sujetos hombres y blancos, con pretensiones de universalidad. En ese sentido, correrse de las narrativas coloniales, y de los marcos teóricos situados en ese posicionamiento, es fundamental para repensar la manera de abordar las historias del pensamiento geográfico como prácticas de liberación.

El colonialismo digital y el poder tecnológico

En la actualidad, la inteligencia artificial (IA), la vigilancia epistémica, así como también las plataformas digitales, deben ser estudiadas como dispositivos coloniales contemporáneos. Desde la lógica del algoritmo hasta el impacto de las subjetividades que imponen las plataformas digitales globales sobre las personas es que necesitamos empezar a pensar estos temas desde la colonialidad del poder. Para Tello (2023), durante la última década, se han generado varias transformaciones estructurales del capitalismo que convergen en la acelerada expansión de las tecnologías digitales y han puesto de manifiesto una reconfiguración de diferentes dimensiones coloniales que operan a escala global, tanto dentro como fuera de los espacios virtuales. Estas tecnologías están reconfigurando no solo los saberes, sino además las subjetividades.

En esta misma línea, la vertiginosa expansión de las tecnologías digitales diseñadas, monopolizadas y promovidas por las grandes cor-

6. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Departamento de Geografía (2025). Introducción a la Geografía (Programa del curso). Fedele, Marcela. Recuperado de: <https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/programas/pp.13293/pp.13293.pdf>

poraciones estadounidenses (entre ellas, Alphabet o Google, Apple, Meta, Amazon, International Business Machines —IBM— y Microsoft), y por las empresas chinas (Baidu, Alibaba y Tencent), estarían inaugurado un nuevo tipo de orden económico mundial que se extiende sin mayores contrapesos sobre las distintas regiones del planeta, delineando nuevas formas coloniales (Tello, 2023).

Por otro lado, Tello (2023) destaca que las grandes empresas están llevando adelante un extractivismo de datos, convirtiéndose en una actividad central para el capitalismo global, así como también recupera la figura de la investigadora mexicana Ricaurte, quien sostiene que las epistemologías data-céntricas que están en la base de las formas de producción de conocimiento e innovación tecnológica contemporáneas amplifican los efectos de la colonialidad del poder. Esto se manifiesta a través de una violenta imposición de maneras de ser, pensar y sentir que conduce hacia la expulsión de seres humanos del orden social, denegando la existencia de otros mundos y epistemologías alternativas (Ricaurte, 2019, en Tello, 2023).

Por lo tanto, es posible sostener que la colonialidad del poder se ha intensificado con la expansión sin límites de las nuevas formas de racionalidad maquínica materializadas en el procesamiento algorítmico de datos masivos que modula nuestras múltiples interacciones cotidianas en los entornos digitales. Un claro ejemplo de esto último es la presencia de sesgos racistas y sexistas en los algoritmos de motores de búsqueda como Google, tal como lo ha demostrado la investigación de la socióloga estadounidense Safiya Umoja Noble (2018) al describir y analizar numerosos casos en los que las sugerencias automatizadas de los buscadores y su clasificación de información en Internet tienden a exacerbar estereotipos negativos sobre mujeres afrodescendientes, asiáticas o latinas, y a fomentar la reproducción de las normas hegemónicas de una supuesta superioridad blanca y heterosexual. Esta normalización de los sesgos discriminatorios obedece, según Noble, al propio diseño y código computacional de los algoritmos de los motores de búsqueda, promoviendo de esa manera lo que ella denomina como algoritmos de opresión, los cuales “pueden tener devastadoras consecuencias para las personas que ya están marginalizadas por el racismo y el sexismo institucional” (Noble, 2018, p. 13).

Por su parte, Monfrinotti Lescura (2023) destaca que debemos reflexionar sobre el trasfondo ontológico del “estilo tecnológico” moderno occidental. Este tipo de reflexiones no permite advertir que los estilos tecnológicos y científicos construyen mundo, es decir, traen consigo consecuencias socioecológicas, modos de disponer y construir

los territorios. En ese sentido, para Silva (2025), se está vivenciando un pasaje de las colonias territoriales a las colonias de datos, por lo cual, en la actualidad se está llevando adelante una apropiación de datos de investigación (plataformas académicas y editoriales comerciales, muchas con sede en el norte global), desigualdades en la infraestructura de datos (capacidad de almacenar, procesar y analizar grandes volúmenes de datos —*Big Data*—, lo cual exige recursos computacionales y financieros concentrados en pocas instituciones y países) y la dependencia tecnológica y epistemológica (dependencia de *software*, algoritmos y plataformas desarrollados en el norte global).

En síntesis, en un estilo tecnológico confluyen las relaciones entre la forma de desarrollo que adopta una comunidad y las formas científico-tecnológicas, y los diferentes modos en que las tecnologías “hacen” (actúan en el mundo). Por otro lado, el despliegue tecnológico forma parte de una compleja trama sociotécnica bajo la cual se diseñan, producen y apropian las tecnologías. Por ello, abordar los “estilos tecnológicos” implica comprender a las tecnologías como parte de lo sociopolítico y no independientes de los valores y los horizontes de sentido que predominan en una sociedad (Monfrinotti Lescura, 2023).

Reflexiones (aún no) finales

Para cerrar este ensayo proponemos tejer lazos en el sentir de María Lugones:

Si la resistencia la pensás como oposición, es un caso. Pero si la pensás como tejido, es otro. Y se teje con lo que hay. Y hay malo y hay bueno. Y lo malo se ha incorporado a lo bueno, y viceversa. Eso es así. Pero también es así otra cosa: en algún lado debe estar escondido nuestro yo comunal, aquello que nos hace sentir parte de algo inmenso (Entrevista realizada por Claudia Acuña, 2019, p. 5).

Y en este entramado mencionamos una categoría articuladora del hacer geográfico, como es la de territorio. Al respecto, Arzeno, Farías y Torres (2022) consideran que los debates decoloniales en las discusiones en Argentina parten desde lo conceptual, sobre todo, de autores brasileños que vienen contribuyendo a una construcción teórica propia, como es el caso de Lopes de Souza, Porto Gonçalves, Mançano

Fernandes, Saquet y Haesbaert. Además de las influencias de Santos y de referentes noratlánticos como Raffestin, Sack y Massey.

En ese sentido, lo decolonial no se encontraría solo en la esencia pura de su propuesta, sino también en el proceso de búsqueda, reconstrucción, co-construcción y reflexión permanente con el mundo de las ideas y la praxis. Si bien este trabajo buscó reponer coordenadas del pensamiento decolonial, se centró en promover pistas, recorridos y acciones, sin imponer un modelo o métodos. Por el contrario, pretendió reflejar la riqueza de exploración en el proceso de descolonizar nuestras ideas y prácticas en los ámbitos de trabajo. Y, en el caso de la universidad pública de la mano de la docencia, investigación y extensión, el hacer decolonial nos invita a abrirnos a un espacio reflexivo desde la praxis.

Por último, el colonialismo digital, con todo su entramado de poder y capacidad global, impone nuevas subjetividades tanto en el espacio material como en el virtual. Por ello, también será clave llevar adelante análisis de estos temas a la dimensión territorial. En ese sentido, para Ciccolella (2024), la generalización del uso de redes sociales, y más recientemente de IA, tiende a profundizar las contradicciones y la conflictividad social y política que conlleva el modelo neoliberal en nuestra región. Este capitalismo de plataformas y *apps* está generando cambios profundos en la cultura, en la vida cotidiana, en las formas de consumo, trabajo y producción-circulación, así como en la percepción y organización del territorio. Por otro lado, para Ciccolella (2014), el territorio parece estar cada vez más fuera del alcance de la esfera estatal. Su gestión y producción están cada vez más definidas por el poder económico, por quienes manejan el capital y la información. En ese sentido, para este autor, será necesario poner la energía (y la creatividad) en construir un tecnoprogresismo o tecnohumanismo latinoamericano, capaz de des-siliconizar (como diría Sadin) nuestras alternativas y perspectivas.

Bibliografía

Acuña, C. (2019). Maestra: María Lugones, teórica feminista. *Lavaca Entrevista*. Disponible en: <https://lavaca.org/mu138/maestra-maria-lugones-teorica-feminista/>

- Amaya, Y. (2023). Extensión crítica: ¿una opción para descolonizar la universidad? *Revista Masquedós*, 8(9), 1-11. Disponible en: <https://ojs.extension.unicen.edu.ar/index.php/masquedos/article/view/241/166>
- Arzeno, M., Farías, M. y Torres, F. (2022). Territorio y debates descoloniales en la geografía argentina: un diálogo incipiente. *GEOgraphia*, 24(53). Disponible en: https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.17573/pr.17573.pdf
- Barros, J. (2019). Geopolítica del conocimiento: Control de la subjetividad y del conocimiento en la descolonialidad epistémica. *Revista de Ciências Sociais. Fortaleza*, 50(2), jul./out., 31-50. Disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7008629>
- Borsani, M. (2021). *Rutas decoloniales*. CABA: Editorial del Signo.
- Ciccolella, P. (2024). Inteligencia artificial, sociedad y territorio: elementos para un debate urgente. *Punto Sur*, (10), 260-271. Disponible en: <https://revistascientificas.filo.uba.ar/index.php/RPS/article/view/14196/13103>
- Córdoba, M. E. y Vélez-De La Calle, C. (2016). La alteridad desde la perspectiva de la transmodernidad de Enrique Dussel. *Rev. latinoam. cienc. soc. niñez. juv.*, 14(2), Manizales, July/Dec. Disponible en: <http://www.scielo.org.co/pdf/rlcs/v14n2/v14n2a09.pdf>
- Cortés Maisonave, A. (2014). Antropología, desarrollo e interculturalidad: Propuestas desde América Latina. *Revista de Antropología Social*, 23, 9-28. Disponible en: <https://www.redalyc.org/pdf/838/83832495001.pdf>
- Dussel, E. (2017). *Filosofías del sur. Descolonización y transmodernidad*. México: AKal.
- Giuliano, F. (2017). *Rebeliones éticas, palabras comunes. Conversaciones (filosóficas, políticas, educativas) con Judith Butler, Raúl Fonet-Betancourt, Walter Dignolo, Jacques Rancière, Slavoj Žižek*. CABA: Editorial Miño y Dávila.
- (2019). Escuela y colonialidad. Variantes e invariantes (estéticas) de la clasificación social. *Nawi: arte diseño comunicación*, 3(2), 93-109. Disponible en: https://ri.conicet.gov.ar/bitstream/handle/11336/132944/CONICET_Digital_Nro.bc624b26-fd12-40e4-b664-ef716a1bef75_A.pdf?sequence=2&isAllowed=y
- (2022). *Contrafilosofías de la evaluación. Pedagogía sin rendición*. CABA: Editorial Miño y Dávila.
- (2024). *Evaluar y castigar. Apuntes sobre la (des)colonialidad pedagógica*. Buenos Aires: Editorial Prometeo.
- Hermida, M. E. (2017). Contribuciones desde una epistemología plebeya al Trabajo Social frente a la restauración neoliberal. *RevHISE*, 9(9), 127-145. Disponible en: <https://ojs.unsj.edu.ar/index.php/reviise/article/view/132/pdf>

- Jelin, E. (2013). La geopolítica internacional del conocimiento. *Ciencia hoy*. Editorial: Asociación Civil Ciencia Hoy. Disponible en: <https://ri.conicet.gov.ar/handle/11336/28099>
- Kastrup, V. y Passos, E. (2020). Cartografiar es trazar un plano común. *Revista Cardinalis*, Córdoba, Argentina. Disponible en: https://www.margen.org/cursos/64/unid02/apunte04_02.pdf
- Kusch, R. (1976). *Geocultura del hombre americano*. Buenos Aires: Fernando García Cambeiro.
- Lind, A. B. (2013). Modernidad/Colonialidad y Otridad: El mundo alucinante de Reinaldo Arenas. Tesis de maestría, Universidad de Oslo, Oslo, Noruega. Disponible en: <https://www.duo.uio.no/bitstream/handle/10852/38461/Riktig-versjon-av-masteroppgave-til-trykking.pdf?sequence=7&isAllowed=y>
- Lupori, O. y Manavella, L. (2023). Pedagogía decolonial y movimientos sociales. En *Pedagogías decoloniales y producción de subjetividad en la trayectoria de Laura Manavella y Oscar Lupori* (pp. 61-77). CABA: CLACSO. Disponible en: <https://bibliotecarepositorio.clacso.edu.ar/bitstream/CLACSO/248282/1/Pedagogiasdecoloniales.pdf>
- Maldonado-Torres, N. (2020). El Caribe, la colonialidad, y el giro decolonial. *Latin American Research Review*, 55(3), 560-573. Disponible en: <https://www.cambridge.org/core/journals/latin-american-research-review/article/el-caribe-la-colonialidad-y-el-giro-decolonial/3063123107450770B0313350A6545B6E>
- Margueliche, J. C. (dir.) (2025). Geografías del Sur Global desde puentes epistemológicos. Campos emergentes, decolonialidad y territorio. Proyecto de investigación (I+D EH016). Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Centro de Investigaciones Geográficas. Disponible en: <https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/library?a=d&c=proyecto&d=Jpy1317>
- Mignolo, W. (2016). *The darker side of the Renaissance: literacy, territoriality, and colonization*. [El lado más oscuro del Renacimiento. Alfabetización, colonialidad y colonialidad] (C. Gnecco, trad.). Popayán: Universidad del Cauca. Sello Editorial. (Obra original publicada en 1995).
- (2024). *El lado más oscuro de la modernidad occidental. Futuros globales, opciones descoloniales*. Buenos Aires: Prometeo Editorial.
- Monfrinotti Lescura, V. I. (2023). Estilos tecnológicos y perspectiva decolonial: hacia aperturas tecnológicas otras. *Estudios Posthumanos*, 2, 68-94. Disponible en: https://ri.conicet.gov.ar/bitstream/handle/11336/240192/CONICET_Digital_Nro.8b927c2b-9143-455f-b760-ba5bea28f6b1_B.pdf?sequence=2&isAllowed=y

- Ortiz Ocaña, A. y Arias López, M. I. (2019). Hacer decolonial: desobedecer a la metodología de investigación. *Hallazgos*, 16(31). Disponible en: <https://revistas.usantotomas.edu.co/index.php/hallazgos/article/view/4991/pdf>
- Quijano, A. (2014). Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina. En *Cuestiones y horizontes: de la dependencia histórico-estructural a la colonialidad/descolonialidad del poder*. Buenos Aires: CLACSO.
- Restrepo, E. (2022). Sin garantías. En M. Rufer (coord.), *La colonialidad y sus nombres conceptos clave* (pp. 285-300). CABA: CLACSO.
- Roy, A. (2013). Las metrópolis del siglo XXI: nuevas geografías de la teoría. *Andamios [on-line]*, 10(22), 149-182. Disponible en: https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1870-00632013000200009
- Said, E. (2013). *Orientalismo*. Barcelona: Debolsillo.
- Segato, R. (2015). Brechas decoloniales para una universidad Nuestroamericana. En *La crítica de la colonialidad en ocho ensayos. Y una antropología por demanda*. Buenos Aires: Prometeo Editorial.
- Silva, F. C. C. (2025). Colonialismo de Datos en la Ciencia: una nueva forma de dominación epistémica. *Scielo en perspectiva*. Disponible en: <https://blog.scielo.org/es/2025/11/07/colonialismo-de-datos-en-la-ciencia-una-nueva-forma-de-dominacion-epistemica/>
- Sims, D. A. y Naidu, T. (2024). Cómo... hacer investigación decolonial. *The Clinical Teacher*, 21(6). Disponible en: <https://share.google/9Zv6UvhsLiraqxt0h>
- Tello, A. (2023). Sobre el colonialismo digital. Datos, algoritmos y colonialidad tecnológica del poder en el sur global. In *Mediaciones de la Comunicación*, 18(2), 89-110. Disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=9040555>
- Velázquez Castro, M. (2018). Las promesas del proyecto decolonial o las cadenas de la esperanza. A propósito de La idea de América Latina: la herida colonial y la opción decolonial de Walter D. Mignolo. *Crítica y Emancipación. Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales*, 1(1). Buenos Aires: CLACSO.
- Walsh, C. (2003). Las geopolíticas del conocimiento y colonialidad del poder. Entrevista a Walter Mignolo. *Polis, Revista de la Universidad Bolivariana*, 1(4), Universidad de Los Lagos Santiago, Chile. Disponible en: <https://journals.openedition.org/polis/7138>